

# La Teoría de las Representaciones Sociales : Reflexiones en Torno a Una Experiencia de Investigación<sup>1</sup>

María Cristina Parra\*

## Resumen

Uno de los cambios mas importantes operados en las Ciencias Sociales en los últimos años tiene que ver con la tendencia - cada vez más marcada - hacia la ruptura con el positivismo, al asumir la comprensión de los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. En estos cambios, la teoría de las representaciones sociales constituye una propuesta alternativa crítica, que plantea abordar la realidad de lo social desde su complejidad. En este artículo se presentan algunas reflexiones que dan cuenta de una experiencia concreta de investigación, cuyo marco teórico-metodológico fue la teoría de las representaciones sociales. ¿Cómo se asumió la teoría?, ¿por qué se asumió?, ¿cuál fue su utilidad?, ¿cuáles han sido sus debilidades?, ¿se ha avanzado?. Son las preguntas alrededor de cuyas respuestas se construyen estas reflexiones y se concluye que el concepto de

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue presentado en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, realizado en Caracas del 27 de Junio al 02 de Julio, 1999.

\*Sociologa (UDO). Msc Ciencias. Universidad del Zulia. Miembro del equipo de Espacio Abierto Investigadores. e-mail: mcparra@cantv.net

representaciones sociales es una herramienta de gran utilidad, tanto por su versatilidad, como por su fortaleza teórica.

**Palabras clave:** representaciones sociales, investigación, ciencias sociales

## **Abstract**

### **REFLECTIONS ON A RESEARCH ON SOCIAL REPRESENTATION THEORY**

An each day dominant tendency toward a rupture with positivism has become one of the most important changes in social science during the last years. The theory of social representations constitutes a critical alternative in these changes and suggests to study the reality of the social aspects from its complexity. There, the paradoxes of the permanent and dynamical aspects are studied. So, This article reflects on the research made within the framework of the social representation theory. Those reflections answer questions such as How was the theory conceived?. Why was it conceived?. Was it useful?. Have it had some weak aspects?. Finally. It is concluded that the concept of social representation is a very useful tool to study the social aspects due to its versatility and its strong theoretical basis.

**Keywords:** social representations, research, social science.

## **Introducción**

Mucho se ha hablado en los últimos años de los cambios que se están dando en esta sociedad globalizada y del conocimiento, y los efectos que ello ha tenido y tiene en el desarrollo de las distintas disciplinas, cualquiera que sea su naturaleza. Ciertamente, uno de esos cambios de mayor trascendencia es el que se ha operado en el nivel epistemológico, al producirse la ruptura con el positivismo, - entre otras razones - porque niega la dimensión trascendental del sujeto al reducirlo al dato empírico, expresado en el lenguaje frío de la estadística, como garantía de la 'objetividad' necesaria para conferirle el carácter científico al conocimiento.

Tal ruptura ha supuesto un proceso de 'madurez' de las ciencias de lo social, en el cual cada vez es mayor la vigencia y aceptación de una orientación teórico-metodológica cualitativa, que permite "... *entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor ...*" (Taylor y Bogdan, 1992:16), al tiempo que se asumen como principios metodológicos:

- la sustitución del esquema determinista/mecanicista que obvia la complejidad - no lineal - de la realidad y su impredecibilidad;

-el reconocimiento de la cualidad holística y holográfica de la realidad;

-La integración del sujeto en el objeto de estudio, en abierta oposición a la noción positivista de objetividad;

-el reconocimiento de los principios de complementariedad y de transdisciplinariedad (Parra, 1998).

La emergencia de estos postulados metodológicos ha generado la aparición de distintas propuestas teóricas, que involucran a las ciencias de lo social en un “*estado permanente de crisis*” (Munné, 1996: 57) que es expresión de la riqueza y complejidad de la realidad social, irreductible a una sola interpretación.

En este escenario, la teoría de las representaciones sociales asume las condiciones que la diferencian del positivismo, al tiempo que se constituye en una propuesta alternativa crítica, que plantea abordar la realidad de lo social desde su complejidad, en tanto se anuncia como el concepto en el cual se resuelven las paradojas de lo permanente y lo dinámico, lo cuantitativo y lo cualitativo, y el individuo y el grupo.

A partir de estas consideraciones introductorias, trataremos de responder las preguntas cuyas respuestas den cuenta de lo que fue nuestra experiencia a la luz de esta teoría.

### **¿Cómo se asumió esta teoría?**

Algunos años atrás, un pequeño grupo de investigadores nos planteamos la necesidad de llevar adelante un proyecto, que nos permitiera profundizar en lo que genéricamente podríamos llamar ‘cultura universitaria’, es decir, aquello sobre lo cual hay, entre los actores involucrados, un consenso - muchas veces más implícito que explícito -, expresión de la ‘mentalidad’ que subyace al modo como estructuran sus relaciones al interior de la institución y a partir de cuya base se producen los comportamientos de quienes viven en la universidad. En nuestro caso nos interesaban los profesores universitarios, por ser éstos quienes, por sus atribuciones y permanencia, encarnan y marcan con más fuerza a la institución.

Tal inquietud tenía su origen en las preguntas en torno a: ¿por qué la institución marcha con tantas dificultades?, ¿por qué perduran y se refuerzan vicios de comportamiento de los actores universitarios?, ¿por qué los estudios que tienen que ver con la institución, no pasan

del plano macro, ubicando y limitando el problema de la universidad, en el marco de su relación con el Estado y con la sociedad en su conjunto?, ¿es que no hay manera de atender al enfoque micro, que nos permita analizar el papel de los actores sociales, que construyen con su cotidianidad la institución, mas allá de las explicaciones pedagógicas del rol del docente, por ejemplo?

Las respuestas a estas preguntas sugerían la necesidad de encontrar un instrumento teórico-metodológico que nos permitiera abordar la problemática universitaria desde una perspectiva diferente. En esta búsqueda, tocamos las puertas de distintas explicaciones, más o menos tradicionales, que iban desde las propuestas psicologistas, que enfatizan el estudio de las actitudes y opiniones y la dimensión individual, hasta los enfoques mas sociológicos de los estudios descriptivos, que revelan las características socio-demográficas de los sujetos. Sin embargo, nada de esto satisfacía nuestras inquietudes, en tanto sólo encontrábamos en tales explicaciones una visión parcial que o, destacaba las causas (actitudes, opiniones) de la conducta, o remitía a la descripción - general o detallada - de los actores, pero no nos decía nada acerca de los “*contenidos de la ‘mente’*” (Moscovici, 1984: 946).

En esta tarea, nos encontramos con algunas referencias acerca de la Teoría de las Representaciones Sociales. Con la avidez de quien ansía obtener una respuesta adecuada a sus planteamientos, comenzamos a indagar en la bibliografía - por cierto, en el momento bastante escasa en castellano - de que se trataba esta propuesta, cuya referencia mas cercana eran los planteamientos ‘durkheimianos, acerca de las representaciones colectivas. Pronto comprendimos que se trataba de algo diferente a la propuesta de Durkheim, concebida como una noción un tanto general, que pudo haber sido suficiente en su momento, pero que no contemplaba la importancia de las relaciones intersubjetivas, fuente de las representaciones sociales, lo que hoy en día significa una limitación en vista de la compleja y cambiante realidad.

### **¿Por qué se asumió?**

Así, en tanto el concepto de representaciones sociales “ *... nos permite ir mas allá del nivel de las relaciones interpersonales, del estudio de cómo un individuo es percibido por otros individuos y de la explicación causal de la conducta*” (Moscovici, 1984: 946), asumimos que ésta era la teoría que podría ofrecer la oportunidad de encontrar

las respuestas que buscábamos. A esta conclusión llegamos, luego de sopesar los aportes que podría hacer a una investigación cuya especificidad estaba marcada, tanto por unos sujetos con características muy definidas - los profesores universitarios -, como por el carácter escurridizo y polémico - por sus implicaciones socio-políticas -, de los objetos de representación, acerca de los cuales nos interesaba indagar: universidad, autonomía universitaria y financiamiento universitario.

En virtud de ello, tomamos en consideración que la Teoría de las Representaciones Sociales reúne una serie de características conceptuales que justificaban su utilización:

- 1.El enfoque directo de la fuente, o sea, 'partir del punto de vista del actor.
- 2.La visión de conjunto o síntesis de tal punto de vista.
- 3.El carácter dialéctico de permanencia y dinamismo de sus contenidos y procesos.
- 4.El carácter heterogéneo y provisional de tales contenidos y procesos.

Con relación al primer aspecto, nos interesaba 'oir' y dar cuenta de la versión del profesor universitario - común y corriente, es decir, sin cargos administrativos y/o académicos -, quien en las múltiples facetas de su cotidianidad en la institución, " .. *atractividad y relación con el objeto-mundo, construye tanto al mundo como a sí mismo*" (Jovchelovitch y Guareschi citados por Tamanini, 1997: 7). Con ello estaríamos dando cuenta no de un fenómeno individual, sino de su expresión en conocimiento socialmente construido y compartido por los individuos, producto de la interacción entre sujetos, de su comunicación cotidiana, que les sirve para orientar su conducta en la institución, al tiempo que actúan sobre ella. Además, en virtud de que poco se había indagado con relación a la perspectiva de los profesores universitarios, la teoría de las representaciones sociales nos ofrecía la oportunidad de abordar, a partir de la elaboración de su discurso, expresado en sus propias palabras, sin mediaciones que sesgaran su interpretación, sus esquemas de significación en torno a su 'vida académica' en la institución, su visión de la problemática institucional y del futuro y salidas previsibles a la crisis de la universidad.

En cuanto al segundo aspecto, la teoría de las representaciones sociales nos permitiría aproximarnos a la visión del sujeto, trascendiendo las simples opiniones, imágenes o actitudes que permiten establecer diferencias interindividuales, pero que no dan cuenta de la construcción de esta visión como un proceso complejo,

en el cual se ponen de manifiesto modelos interpretativos que combinan lo cognitivo y lo afectivo, en un discurso que revela, tanto su contenido propiamente dicho, cual "... *amalgama de conocimiento y creencias-ideologías, sabiduría convencional, religiones seculares - ..*" (Moscovici, 1984: 946), como el contexto o escenario en el cual es producido, permitiendo la articulación entre lo individual y lo supra-individual, y entre el carácter dinámico y de permanencia del imaginario social.

Lo anterior conduce a la tercera característica conceptual de la teoría, la cual refiere al carácter paradójico de las representaciones, en tanto su condición de permanencia en el tiempo es simultánea con la de su dinamismo inherente. Así, esta combinación permite abordar la realidad desde una perspectiva, en la cual están presentes contenidos más o menos perdurables, que dan cuenta de visiones del mundo que han tenido un carácter hegemónico, al tiempo que revela los procesos de cambio, que se producen en la medida en que el sujeto reinterpreta, selecciona, acomoda las 'fórmulas' colectivas de sentido. Tal dinamismo de las representaciones sociales, "... *entendidas como producto y proceso social [...] permite dar cuenta de los elementos específicos en que la realidad objetivada aparece legitimando las definiciones de los sujetos, los orienta en su acción cotidiana y hace posible la estabilidad y permanencia de esquemas de interpretación de origen diverso como marco aprehensivo de tal realidad*" (Rios, 1997: 13).

En fin, es este carácter dialéctico de permanencia y dinamismo, heterogeneidad y provisionalidad de sus contenidos y procesos, lo que hace de las representaciones sociales una eficaz herramienta explicativa de lo social.

### **¿Cuál ha sido su utilidad?**

Si por utilidad se entiende el provecho o producto que se ha obtenido de la aplicación de la teoría, la respuesta a esta pregunta refiere a la finalización - pensamos que con éxito - de la investigación que propusimos, en torno a las representaciones sociales que los profesores universitarios<sup>2</sup> tienen de universidad, autonomía y financiamiento universitario.

De manera muy breve, por cuanto no es el momento, ni el objetivo de esta discusión, podríamos resumir diciendo que la investigación

---

\* Los profesores seleccionados fueron los de dos universidades de la región: La Universidad del Zulia (pública/autónoma) y la Universidad Rafael María Baralt (pública/no-autónoma).

trató de abordar, desde un punto de vista cualitativo, cómo los profesores de estas dos universidades venezolanas, elaboran su evaluación de la universidad, la autonomía y el financiamiento, cuál es su posición afectiva ante la institución y cómo éste incide en su apreciación y toma de posición en torno a la autonomía y el financiamiento.

En tal sentido y, por ser las representaciones sociales un concepto síntesis de varios elementos que participan en su constitución, seleccionamos los que permitieran develar, con mayor certeza las pautas simbólicas que manejan los profesores universitarios en torno a universidad, autonomía y financiamiento.

Estos conceptos, a pesar de que han sido materia de una larga y compleja historia de debates en torno a su precisión y aplicación, resultaron claramente operativos como claves para captar las representaciones, respondiendo a las preguntas básicas en torno al objeto: ¿qué saben de él? (nociones), ¿cómo lo ven? (imágenes), ¿qué creen en torno a él? (creencias), ¿cómo lo sienten/qué hacen suyo de él? (valores), obteniendo respuestas cuyo conocimiento nos permitió, además de reformular uno de los objetos de representación que nos habíamos planteado - cuestión sobre la que volveremos después -, reconstruir los procesos de objetivación y anclaje de tales representaciones.

Así mismo, teniendo en cuenta que cuando hablamos de representaciones, nos estamos refiriendo a un "*conocimiento práctico*" (Jodelet, 1988: 473) que orienta la acción de los individuos desde y sobre la realidad de su mundo de vida, pudimos establecer tres modelos-tipo de profesor universitario, en los cuales se conjugan "*universos de opiniones*" (Arruda, 1993: 5) que ofrecen el 'piso' para el comportamiento de estos modelos-tipo, que clasificamos como: el intelectual, el experto y el agencialista. A esto se llegó después de "*desanudar y reanudar*" los nudos que el discurso teje con la realidad social..." (Arruda, 1993: 5), en un proceso que contó con el conocimiento previo de la realidad universitaria y de su desarrollo histórico específico en el país y la región.

### **¿Cuáles han sido las debilidades de la teoría?**

La mayor debilidad de la teoría de las representaciones sociales es su atractivo. En la medida en que ha crecido el número de sus seguidores, se ha intentado convertirla en una categoría 'comodín',

pretendiendo que todo acto social está asociado a una representación o, lo que es peor, que todo objeto - de cualquier orden - es susceptible de representación. De allí que pueda decirse que su mayor debilidad ha sido el uso indiscriminado que se le ha dado en algunos ámbitos.

En lo conceptual, ello ha significado la elección de objetos que no son sino condiciones vividas por los sujetos, quienes describen sus actos y comportamientos, no sus representaciones en torno al 'objeto'; así, en nuestro caso nos encontramos con que el financiamiento universitario no es objeto de representación, en tanto alude a un comportamiento y no a un significado, por lo cual los profesores universitarios estaban en capacidad de describirlo, mas no de recurrir a evocaciones, ni significados latentes vinculados a él, en virtud de lo cual fue necesario abordar la representación de la relación Estado-universidad, expresada en el tema del financiamiento; por otra parte, también ocurre que cuando el objeto de representación es muy concreto e inmediato, no hay elaboración simbólica y por lo tanto, no hay representación.

Sin embargo, en el plano de la experiencia particular que tuvimos en la realización de nuestra investigación, la debilidad estuvo, más que en el concepto mismo, en la relación de nuestros sujetos con el objeto de representación, en tanto, la existencia de un vínculo vivencial directo con la universidad y, en consecuencia, con todo lo que ello implica en términos de la autonomía y de la relación de la institución con el Estado, obligaba a establecer una diferencia entre dos dimensiones: una, que podríamos llamar de la 'vivencia que genera conocimiento directo y, la otra, la de la propia representación, lo cual exigía como requisito previo, establecer con claridad los límites entre ambas dimensiones a partir del análisis del discurso de los profesores. No obstante, siempre queda la duda de si se pudo realmente llegar mas allá de la 'conciencia discursiva' (Giddens, 1995: 25).

Finalmente, en cuanto a las debilidades hay que señalar que, en el plano operativo, no parece muy clara la forma de operativizar el concepto de anclaje, toda vez que parece que se llega a él por inferencias no siempre verificables; por otra parte, existe la compulsión de adjudicar campo y núcleo a las formas incipientes de representaciones sociales, cuando en realidad carecen de él. Esto plantea la interrogante acerca de cómo reconocer que una representación está muy poco estructurada en su proceso de formación o de desaparición.

## ¿Se ha avanzado?

En lo desarrollado hasta ahora, hemos tratado de describir lo que fue nuestra experiencia en una de las investigaciones en las cuales nos propusimos trabajar con representaciones sociales. Tratándose de una descripción, ello pudiera dar la impresión de superficialidad, sin embargo, conviene señalar al respecto, que esta reflexión, nos ofrece la posibilidad de dar cuenta de un desarrollo y, en tanto tal, un avance probablemente muy incipiente - de la "cuestión metodológica" (Banchs, 1995: 88) entendiendo por ello " ... el conjunto de los **procedimientos** utilizados para fundamentar la aceptabilidad científica de los conocimientos elaborados (...) acompañados de la exposición de sus principios de racionalidad y de sus justificaciones explícitas" (Ibáñez citado por Banchs, 1995: 87).

Así, de acuerdo con nuestra experiencia, el desarrollo de la teoría ha estado enmarcado fundamentalmente en esta 'cuestión metodológica', en tanto ello ha implicado la ruptura con una serie de supuestos que habían prevalecido en nuestra praxis y, la utilización de procedimientos metodológicos basados en una concepción antipositivista de la ciencia.

En primer lugar, se trató de la aceptación de la complejidad y riqueza de la realidad social lo cual niega el principio determinista/mecanicista; esto se puso en evidencia en la práctica, en la formulación misma de la investigación, la cual reconoció el objeto como un sistema abierto, en el cual " ... los cambios provocados por las instituciones modernas se entretajan directamente con la vida individual y, por tanto, con el yo" (Giddens, 1995: 9), dando cuenta de la multidimensionalidad de la realidad y de la necesidad de abordarla desde una perspectiva científica abierta, sin las ataduras de las parcelas disciplinarias, ni de las explicaciones lineales.

En segundo lugar, cabe señalar que tal postura metodológica - teniendo como herramienta la teoría de las representaciones sociales - también trató de integrar la visión holística y holográfica de la realidad, en el entendido de que " ... las relaciones entre las partes interactuantes, dan cuenta del todo, tanto como éste, está en las partes" (Parra, 1998: 44). Ello fue posible en la medida en que el concepto de representación social responde a esta condición de la realidad, en su constitución unificadora de los elementos que la componen, tanto como en su objetivación " ... en su triple carácter de: construcción selectiva/esquemática/estructurante/naturalización ..." (Jodelet, 1988: 483) y en su anclaje, integrador del nuevo conocimiento al sistema de

pensamiento preexistente. Este planteamiento se evidenció en la práctica, en el tratamiento dado al análisis de los contenidos discursivos de los profesores, lo común y lo heterogéneo de sus esquemas de interpretación, distinguiendo figura como creación-espacio inmediato y fondo como soporte socio simbólico de referencia y su interconexión dinámica (Spink, 1994).

En tercer lugar, en tanto los miembros del equipo de investigación somos también profesores universitarios, se facilitó nuestro reconocimiento como parte integrante del proceso y de que nuestra participación nos permitía una percepción que estaba impregnada de nuestros propios antecedentes. Esta integración del investigador en el objeto de estudio, obligaba a realizar un esfuerzo por reconstruir las estructuras significativas, desde el discurso de los profesores, 'desanudando y reanudando' (Arruda, 1993) los nudos que su discurso teje con la realidad de la institución universitaria, para lo cual el conocimiento previo del equipo de investigadores resultó de gran utilidad.

Esta tarea, que implicó la utilización de procedimientos fundamentados en una perspectiva antipositivista, nos llevó al desarrollo de técnicas que respondieran a tales requisitos. Así, aunque la recolección de la información se dio a partir de dos instrumentos clásicos en los estudios sociales, tales como el cuestionario y la entrevista, lo que resultó novedoso fue el procedimiento empleado para el análisis, ya que " .. *al interesarse más en lo cualitativo y en lo latente que en lo cuantitativo y lo manifiesto ...*" (Le Gall, 1991:1) permitió acceder al revelamiento de los contenidos representacionales y reconstruir sus esquemas.

El proceso se inició con la revisión general de los cuestionarios, a partir de lo cual se ubicaron las preguntas consideradas 'clave', ya que apuntaban a los contenidos más significativos con relación a los objetos de representación. Posteriormente, las respuestas a tales preguntas fueron clasificadas de acuerdo con categorías surgidas de su análisis, lo cual permitió obtener sus frecuencias.

A partir de la clasificación resultante fue preciso develar los esquemas comunes de representación y las posibles combinaciones de significados dentro de éstos, es decir, sus rasgos diversos. En esta etapa, el proceso comenzó con una lectura flotante que permitió a través del análisis transversal de las preguntas 'clave', obtener un esquema que reflejó la lógica y coherencia del sentido explícito del contenido de las repuestas. Los elementos que constituyeron estos esquemas, fueron las expresiones más destacadas por los profesores, esto es, conclusiones, imágenes elocuentes, expresiones enfatizadas, constituidos generalmente por sustantivos, adjetivos y frases cortas.

Si bien algunos de estos esquemas eran más densos o más abstractos que otros, a medida que su repertorio avanzaba, se constataron elementos y combinaciones reiterativas que nada nuevo aportaban a los ya registrados, es decir, se detectó un punto de saturación de los contenidos. A partir de aquí, por orden de frecuencia y homogeneidad, se construyeron modelos-tipo de estos esquemas, obteniendo un repertorio de asociaciones de ideas.

La dificultad inicial que significaba aislar y diferenciar estos modelos esquemáticos de entre una amplia diversidad de frases y términos que parecían aleatorios, requirió transitar de los contenidos explícitos a los latentes.

A través de su constante comparación, se trataba de advertir los modos de “*asociaciones subyacentes*” (Spink, 1994:124) más sintéticas. En este punto, fue de gran ayuda el análisis de las co-ocurrencias (Le Gall, 1991) y la consideración de los ‘lugares comunes’ que se manifestaban en el uso de determinados adjetivos o adverbios de cantidad y calidad. Se logró establecer dimensiones, analogías, asociaciones causa-efecto, así como ‘encadenamientos’ de implicación, reciprocidad u oposición (Alves de Sousa, 1993). Para descubrir algunas de estas relaciones también se recurrió al uso de contra-ejemplos, inferidos por oposición.

Una vez agotados y hecho un repertorio de estos modelos, se pudo establecer el hilo conductor común que los unía, ésto es, el núcleo figurativo, y a partir de allí, las distintas formas objetivantes y algunos rasgos de los modos de anclaje, evidenciados en nociones, creencias y valores, adosados al trasfondo o contexto significativo, representativo de tipos de profesores.

Las entrevistas permitieron afinar la concreción de los hallazgos de los cuestionarios. Para ello se partió de las categorías y sub-categorías, elaboradas a partir de las respuestas al cuestionario recomponiendo fragmentos o conjuntos de representaciones según un análisis transversal y longitudinal.

Finalmente, habría que señalar que, desde la perspectiva de la Sociología - disciplina a la cual pertenecemos los integrantes del equipo de investigadores -, el concepto de representaciones sociales constituye una herramienta de gran utilidad, no sólo por su versatilidad, sino por su naturaleza teórica crítica, válida para enfrentar con fundamento las posiciones ancladas en el pasado, que rechazan de plano todo lo que no corresponda con su esquema positivista. En tal sentido, hemos asumido una posición ‘pluriparadigmática’ que sirve de base a la concepción del investigador como un ‘oportunistista’, según palabras de

S. Moscovici, que sabe aprovechar las ventajas de determinada interpretación y desechar las desventajas de otras, en función de sus intereses como investigador.

## Bibliografía

- ALVES DE SOUSA, E. (1993). Análise de Representações Sociais em ASSOCIAÇÃO BRASILEIRA DE PSICOLOGIA SOCIAL (Comp.). *O conhecimento no cotidiano*. Editora Brasiliense. São Paulo.
- ARRUDA, A. (1993). Representaciones y opiniones, o jugando con la muñeca rusa. *Revista AVEPSO*, N° Único
- BANCHS M. A. (1995). Del modernismo al postmodernismo: Una mirada a la cuestión metodológica desde la perspectiva de la psicología social. *Espacio Abierto*, Vol. 4, N° 1.
- GIDDENS, A (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Ediciones Península. Barcelona.
- JODELET, D. (1988). La representación social: fenómenos, concepto y teoría en MOSCOVICI, S. (Comp.) *Psicología Social II*. Editorial Paidós. Madrid.
- LE GALL, D. (1991). *El análisis de contenido en las investigaciones en las ciencias sociales*. División de Estudios de Postgrado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. La Universidad del Zulia. Maracaibo. Mimeografiado.
- MOSCOVICI, S. (1984). The Myth of the Lonely Paradigm: A Rejoinder. *Social Research*, Vol. 51, N° 4.
- MUNNÉ, F. (1996). Reflexiones sobre la crisis desde la epistemología social. *Revista AVEPSO*, Vol. XIX. N° 1.
- PARRA, M. C. (1998). Reflexiones acerca de la Epistemología de la Sociología de la Educación. *Revista Educación y Ciencias Humanas*, Año VI, N° 11.
- RIOS, N. (1997). Las representaciones sociales de universidad en los profesores universitarios. Caso LUZ. *Tesis de Grado*. Maestría en Desarrollo Social. División de Estudios de Postgrado. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. La Universidad del Zulia. Maracaibo. Mimeografiado.
- SPINK, M.J. (1994). As representações sociais e sua aplicação em pesquisa na área de saúde. *Congresso Brasileiro de Saúde Coletiva*. São Paulo.
- TAMANINI, M. (1997). Saúde-doença na interação entre gênero e trabalho; um estudo das representações das empregadas domésticas. *Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Sao Paulo. Mimeografiado.
- TAYLOR, S. J. y BOGDAN, N. R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ediciones Paidós. Barcelona.